



“Cualquiera que se extravía, y que no persevera en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios; pero el que persevera en la enseñanza de Cristo, sí tiene al Padre y al Hijo.” (2 Juan 9)

Juan les recuerda a los creyentes una verdad que da seguridad: quien realmente ha nacido de nuevo perseverará en Cristo hasta el final. Dios sostiene a sus hijos, y nada podrá separarlos de Su amor (**Ro. 8:35-39**). Jesús también prometió que nadie puede arrebatar a Sus ovejas de Su mano (**Jn. 10:28**).

Por eso, cuando alguien que decía seguir a Cristo abandona definitivamente la fe, demuestra que nunca tuvo una relación genuina con Él. Algunas personas siguen a Jesús por emoción, costumbre o presión social, pero nunca se arrepienten de verdad. Con el tiempo, el pecado vuelve a dominar sus vidas y terminan rechazando a Cristo.

Sin embargo, un verdadero creyente puede caer temporalmente en pecado y afectar su testimonio y servicio al Señor. Por eso Juan da una advertencia muy seria respecto a los falsos maestros. En aquella época era común hospedarlos y apoyarlos económicamente durante sus viajes. Juan enseña que no debemos colaborar con quienes enseñan doctrinas contrarias a la Palabra de Dios. Incluso advierte que no debemos darles una aprobación que pueda hacer pensar a otros creyentes que apoyamos sus enseñanzas (**vv. 10-11**).

Al final de la carta, Juan expresa su deseo de visitar personalmente a los hermanos (**v. 12**). Esto nos recuerda que la vida cristiana no fue diseñada para vivirse en aislamiento. Necesitamos congregarnos, aprender juntos, adorar juntos y animarnos mutuamente. Por eso es importante asistir a la iglesia con una actitud preparada y dispuesta para escuchar al Señor.

Finalmente, Juan envía saludos de otras iglesias hermanas (**v. 13**). Esto nos enseña que, aunque amamos nuestra iglesia local, también debemos amar y respetar a otras iglesias fieles al evangelio. Cuando compartimos las verdades fundamentales de la fe, podemos considerarnos hermanos y colaborar para la gloria de Dios. La iglesia de Cristo no es una competencia entre congregaciones, sino una familia unida por un mismo Señor.

Para reflexionar

¿Mi fe está basada en una relación real con Cristo o solo en emociones y costumbres?, ¿Soy cuidadoso con las enseñanzas que escucho y comparto?, ¿Valoro la importancia de congregarme y crecer junto a otros creyentes?, ¿Veo a otras iglesias bíblicas como hermanas en la fe o como rivales?

Mi percepción bíblica (lo que entendí)

Mi oración (convierte tus reflexiones en oraciones sinceras)

Aplicación (entonces haré)
